

Profesionalización del campo académico en Educación en la Argentina (1983-2013). Avatares en torno a la constitución de un espacio científico moderno

Nicolás José Isola¹

Objetivos y resultados de la investigación desarrollada

El problema de estudio

Desde 1960, a partir de la expansión universitaria, surgen niveles de especialización (grado/posgrado, la creación de revistas, la firma de convenios, etc.) en ciertos países de América Latina que conformaron nuevos perfiles entre los académicos en Educación, que integrándose en espacios profesionales, fueron produciendo en la universidad una profesionalización que brindó a la investigación y a la docencia lógicas de diferenciación. En la Argentina este desarrollo siguió una trayectoria accidentada y discontinua lo cual hace relevante ahondar en una caracterización y análisis del espacio académico de la Educación, para ello es preciso dar a conocer la especificidad de este campo y sus particularidades teniendo en cuenta dos dimensiones, una más orgánica/estructural (postgrado y autonomía) y otra que busca atender a la percepción de los académicos sobre su propio espacio de trabajo (sociabilización). Este trabajo busca atender a algunas de las principales tensiones que ese proceso de profesionalización ha tenido desde el regreso de la democracia hasta la actualidad.

Objetivos General

Describir el desarrollo de la profesión académica del campo educativo en la Argentina desde la restauración democrática hasta la actualidad (1983-2010).

Objetivos específicos:

1. Describir el desarrollo de los posgrados en Educación en la Argentina
2. Examinar las discusiones acerca de la autonomía del espacio académico de la Educación en los años noventa
3. Caracterizar el grado de sociabilización del campo educativo a través de la percepción de los actores

Metodología

Este estudio de naturaleza cualitativa tiene por objeto la profesión de los académicos de las Ciencias de la Educación desde una perspectiva sociológica. El recorte temporal pone su énfasis en los últimos treinta años. La construcción de los datos se ha efectuado a través de dos técnicas: el análisis de fuentes de documentales bibliográficas (Investigación documental no estadística -Sautu, 2003 y Sautu et al., 2005) y de entrevistas. La base documental estuvo compuesta por literatura y estudios acerca de la temática de la profesionalización en cuestión, también se revisaron memorias de reuniones y asociaciones, intervenciones intelectuales en diversas

¹ Candidato a Doctor en Ciencias Sociales. Becario de Investigación en la FLACSO-Sede Argentina. Magíster en Educación (UdeSA), Licenciado en Filosofía (UNSTA). Profesor Adjunto Regular del Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús. Miembro del NICPE (Núcleo de Investigaciones sobre Conocimiento y Política en Educación). Posee artículos en revistas indexadas de Brasil, Estados Unidos, Dinamarca, entre otros países, además de capítulos en diversos libros de América Latina. Correo electrónico: nisola@flacso.org.ar

publicaciones científicas. Para ello se tomaron diferentes fuentes primarias y secundarias.

Principales conclusiones

Los actores del campo académico de la Educación en la Argentina manifiestan de diversos modos que el campo se encuentra atravesado por un serie de factores que no están necesariamente vinculados con las capacidades científicas de sus integrantes, ni con la calidad ni lugar de edición de sus publicaciones.

Los criterios de validación de la producción de conocimiento no están establecidos lo cual produce una cierta desconfianza en torno a la codificación del prestigio dentro del espacio académico. El postgrado ha mostrado un desarrollo lento durante los últimos treinta años, en donde no parecen primar las lógicas de constitución de espacios de investigación que sirvan a la conformación de una agenda de pesquisa. Esto también se hace visible a la hora de atender a la sociabilización de los académicos que parecen disgregados, con baja cohesión y un nivel de desarticulación que merece ser atendido. En cuanto a la autonomía, puede considerarse que los académicos del campo se han disputado el posicionamiento intelectual ante las políticas de cuño neoliberal y el avance del mercado, pero, al mismo tiempo, no parece tan clara la defensa de una autonomía frente a otras formas de intervención del Estado sobre el campo.

Implicancias políticas específicas

Fortalecimiento institucional

Sería pertinente realizar intentos concretos por lograr un fortalecimiento de las diversas instituciones que participan en la producción de conocimiento en educación en la Argentina, con esto se hace referencia, sobre todo, a las universidades públicas. No se han establecido aún los mecanismos necesarios para configurar bolsones de conocimiento académico experto en educación en las universidades y pueden pensarse algunas alternativas que permitan desarrollar ciertas capacidades institucionales que permitan fortificar este campo de debates sobre las insuficiencias del sector Educación.

Becas otorgadas a instituciones

En la Argentina las principales becas del sistema científico son otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica. Los postulantes se presentan por medio de una Casa de Estudios pero la potestad de esas universidades es menor, en el sentido de que no son ellas las que tienen las plazas de asignación de los recursos, ni las que gestionan de algún modo la actividad de sus becarios, sino que éstos tienen un buen margen de independencia e incluso pueden elegir cambiarse de institución en medio del desarrollo de la investigación en curso. Esto, si bien otorga márgenes de flexibilidad a los individuos, no permite que sean las universidades las que disputen por tener ciertos científicos en formación que permanezcan en ellas. En efecto, si un científico desea irse a otra universidad es poco lo que pueda hacer la universidad de origen por retenerlos. Esto brinda márgenes de libertad, claro está, pero genera una baja estructuración de las universidades en su potestad intervenir en el sistema científico, dado que esa plaza –esa beca otorgada- no es de la universidad sino del individuo. En la Argentina el

investigador pertenece al CONICET, lo cual no da una correspondencia entre los investigadores mejor calificados y las universidades mejor calificadas.

Podría pensarse que este consejo de política tiende al elitismo científico, por el contrario tiende a una visión de fortalecimiento de las instituciones del Estado, generando mejores y mayores capacidades instaladas en las universidades nacionales para así poder generar mejores bolsones científicos con ciertas identidades específicas dentro del circuito nacional.

Revistas indexadas de calidad

Es importante también logran establecer una mayor continuidad de un margen de revistas de calidad referidas a la educación, que cuenten con ciertos niveles y estándares de evaluación precisos. Son muy pocas las revistas vinculadas con la Educación que forman parte del Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT) del CONICET.

Asociación profesional

Una de las características que sorprende del caso argentino, un país con un sistema educativo muy desarrollado ya en la primera parte del siglo XX (a diferencia del atraso brasilero, en este caso), es que no presenta una asociación que contenga a todos los investigadores de la Educación, con reuniones específicas del área, etc. Existen sí asociaciones como la Asociación de Graduados de Ciencias de la Educación, pero su labor no ha logrado transformarse en el articulador de todos aquellos que trabajan produciendo conocimiento en Educación. Esta vacancia, sumada a una serie de desarticulaciones que arrastra este espacio profesional, impide la estructuración de debates científicos prioritarios delegando -tácitamente- la conformación de la agenda de producción de conocimiento al Estado y sus políticas. Esto, a la vez que impide la cohesión de los integrantes de este espacio específico, diluye el poder propio del campo académico de la Educación, generando investigaciones que se superponen y no se citan entre sí, y demorando la cristalización de una serie de tradiciones concretas que permitan avanzar *a partir de* ese nuevo conocimiento adquirido por medio de la investigación de los colegas, como la que han logrado los académicos de la Educación en México a través de los Estados del Conocimiento en Investigación Educativa, no existe algo similar en la Argentina.

Implicancias políticas generales

Lo que se ha desarrollado para el caso de la Educación acaece en otras Ciencias Sociales de la Argentina, de modo que esto puede servir como un caso testigo que ayude a considerar algunas aristas de los procesos de profesionalización de otras disciplinas científicas. Una cuestión relevante sobre la que se han hecho acciones valorables durante la última década es el fortalecimiento de las becas para investigaciones, lo cual ha mostrado un cambio notable respecto de las décadas anteriores. Ahora bien, no se ha expandido en la misma medida el porcentaje de investigadores que ingresan a la carrera de investigador dentro del CONICET, lo cual parece ser importante para la continuidad de agendas de investigación que permitan poder generar una masa crítica de investigadores que a su vez produzcan conocimiento

de calidad. Esto, en áreas como la Educación, no parece ser una cuestión menor en tanto que es central la conformación de una capa intelectual que se dedique a pensar y repensar las problemáticas que la gestión educativa esta presentando en un contexto de cambio cultural que afecta en forma significativa a la institución escolar que permanece, en buena medida, manteniendo un formato que parece añejo ante los años que corren.

En este sentido, parece relevante que los Estados Latinoamericanos, a la par que fortalecer sus actividades de investigación en diversas áreas, consideren que es medular la conformación de investigaciones que den material para la construcción de políticas más eficaces. Esto nuevamente hace necesario que se de una articulación entre la investigación y la toma de decisiones, que se busquen los caminos, no tanto para que los productores de conocimiento gestionen –lo cual ha dado resultados complejos en América Latina– sino para que los tomadores de decisión cuenten con un soporte de conocimiento probado que permita, entre otras cosas, no seguir experimentando sobre lo que ya ha dado efectos negativos.